

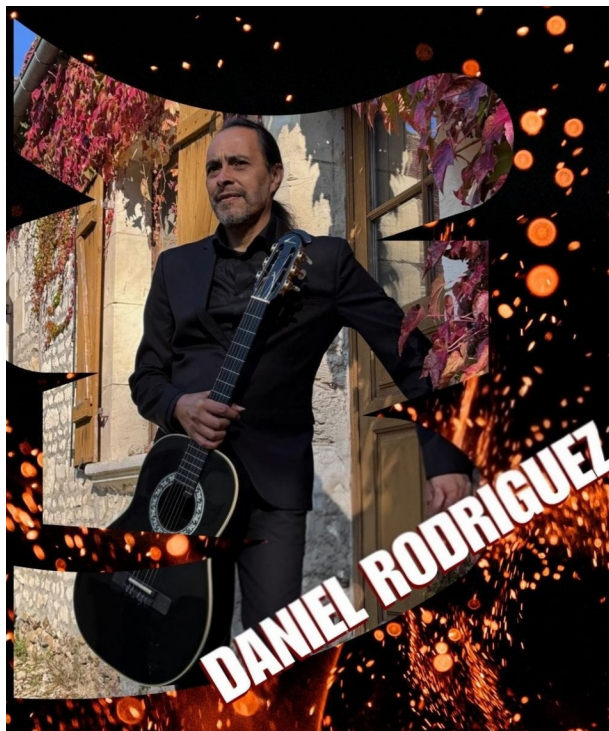


2025\_2026

## Daniel canta en el Café Hablante del 16/4/ 2026



Daniel nos va a interpretar algunas canciones de autores de los cuales conocemos, en su mayoría, sus poemas.



- ▶ Rafael Alberti:
  - 1) A galopar
- ▶ Machado:
  - 2) Cantares" de "Campos de Castilla"
  - 3) La saeta
  - 4) Infancia (Retrato)
- ▶ Miguel Hernández:
  - 5) Andaluces de Jaén
  - 6) Nanas de la cebolla
  - 7) Elegia
- ▶ Federico García Lorca (Romancero gitano)
  - 8) Verde te quiero verde
- ▶ León Felipe:
  - 9) Vencidos
- ▶ José Agustín Goytisolo:
  - 10) Palabras para Julia
- ▶ Pablo Neruda:
  - 11) Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
- ▶ Jorge Luis Borges
  - 12) Alguien le dice al tango
  - 13) A don Nicanor Paredes
- ▶ Raúl González Tuñón
  - 14) La cerveza del pescador de Schiltigheim
- ▶ Antonio Guerrero:
  - 15) Regresaré
  - 16) Hombre llama fuego
  - 17) Hoy que vuelvo
  - 18) Sigo en pie.
- ▶ Nicolás Guillén
  - 19) Canción de cuna para despertar a un negrito
  - 20) La muralla

### 1. A galopar:

Las tierras, las tierras, las tierras de España,  
las grandes, las solas, desiertas llanuras.

Galopa, caballo cuatralbo,  
jinete del pueblo,  
al sol y a la luna.

¡A galopar,  
a galopar,

hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan  
las tierras de España, en las herraduras.

Galopa, jinete del pueblo,  
caballo cuatralbo,  
caballo de espuma.

¡A galopar,

a galopar,

hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;  
que es nadie la muerte si va en tu montura.

Galopa, caballo cuatralbo,  
jinete del pueblo,  
que la tierra es tuya.

¡A galopar,

a galopar,

hasta enterrarlos en el mar!

**Índice**

## 2. "Cantares"

La letra de Cantares está compuesta por tres estrofas de Antonio Machado "Proverbios y cantares" de su obra Campos de Castilla(1912), y de tres estrofas escritas por el propio Serrat, en las que incorpora los versos "caminante no hay camino / se hace camino al andar" versos muy famosos que actualmente utilizamos a menudo cuando hablamos.

Todo pasa y todo queda  
Pero lo nuestro es pasar  
Pasar haciendo caminos  
Caminos sobre la mar  
    Nunca perseguí la gloria  
    Ni dejar en la memoria  
    De los hombres, mi  
    canción  
Yo amo los mundos sutiles  
Ingrávidos y gentiles  
Como pompas de jabón  
    Me gusta verlos pintarse  
    De Sol y grana, volar  
    Bajo el cielo azul, temblar  
    Súbitamente y quebrarse

Nunca perseguí la gloria  
Caminante  
Son tus huellas el camino y nada más  
Caminante, no hay camino  
Se hace camino al andar  
Al andar, se hace camino  
Y al volver la vista atrás  
Se ve la senda que nunca  
Se ha de volver a pisar  
Caminante, no hay camino  
Sino estelas en la mar  
    Hace algún tiempo, en ese lugar  
    Donde hoy los bosques se visten  
    de espinos  
    Se oyó la voz de un poeta gritar  
Caminante, no hay camino  
Se hace camino al andar  
Golpe a golpe, verso a verso

Murió el poeta, lejos del hogar  
Le cubre el polvo de un país vecino  
Al alejarse, le vieron llorar  
Caminante, no hay camino  
Se hace camino al andar  
Golpe a golpe, verso a verso  
    Cuando el jilguero no puede  
    cantar  
    Cuando el poeta es un peregrino  
    Cuando de nada nos sirve rezar  
Caminante, no hay camino  
Se hace camino al andar  
Golpe a golpe, verso a verso  
Golpe a golpe, verso a verso  
Golpe a golpe, verso a verso

**Índice**

## 3. « La Saeta»

Dijo una voz popular:  
"¿Quién me presta una escalera para subir al madero  
Para quitarle los clavos a Jesús, el Nazareno?"  
Oh, la saeta al cantar  
    Al Cristo de los gitanos  
    Siempre con sangre en las manos  
    Siempre por desenclavar  
Cantar del pueblo andaluz  
Que todas las primaveras  
Anda pidiendo escaleras  
Para subir a la cruz  
    Cantar de la tierra mía  
    Que echa flores  
    Al Jesús de la agonía  
    Y es la fe de mis mayores

Oh, no eres tú mi cantar  
No puedo cantar, ni quiero  
A este Jesús del madero  
Sino al que anduvo en la mar  
    Oh, no eres tú mi cantar  
    No puedo cantar, ni quiero  
    A ese Jesús del madero  
    Sino al que anduvo en la mar  
Oh, no eres tú mi cantar  
No puedo cantar, ni quiero  
A ese Jesús del madero  
Sino al que anduvo en la mar  
Oh, no eres tú mi cantar

**Índice**

## 4. Infancia (Retrato)

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
¿ya conocéis mi torpe aliño indumentario?,  
más recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y a mé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
¿quien habla solo espera hablar a Dios un día?;  
mi soliloquio es plática con ese buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

**Índice**

## 5. Andaluces de Jaén

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién,  
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,  
ni el dinero, ni el señor,  
sino la tierra callada,  
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura  
y a los planetas unidos,  
los tres dieron la hermosura  
de los troncos retorcidos.

Levántate, olivo cano,  
dijeron al pie del viento.  
Y el olivo alzó una mano  
poderosa de cimientó.

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
decidme en el alma: ¿quién  
amamantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida,  
no la del explotador  
que se enriqueció en la herida  
generosa del sudor.

No la del terrateniente  
que os sepultó en la pobreza,  
que os pisoteó la frente,  
que os redujo la cabeza.

Árboles que vuestro afán  
consagró al centro del día  
eran principio de un pan  
que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna,  
los pies y las manos presos,  
sol a sol y luna a luna,  
pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén,  
aceituneros altivos,  
pregunta mi alma: ¿de quién,  
de quién son estos olivos?

Jaén, levántate brava  
sobre tus piedras lunares,  
no vayas a ser esclava  
con todos tus olivares.

Dentro de la claridad  
del aceite y sus aromas,  
indican tu libertad  
la libertad de tus lomas.

**Índice**

## 6. Nanas de la cebolla:

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.

Con sangre de cebolla  
se amamantaba.

Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea

Es tu risa la espada  
más victoriosa.

Vencedor de las flores  
y las alondras.

Rival del sol.

Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

Desperté de ser niño.

Nunca despiertes.

Triste llevo la boca.

Ríete siempre.

Siempre en la cuna,

defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares .  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.

Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.

Él, triste de cebolla.

Tú, satisfecho.

No te derrumbes .

No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre

**Índice**

## 7. "Elegia"

(En Orihuela, su pueblo y el mío  
Se nos ha muerto como del rayo  
Ramón Sijé  
A quien tanto quería)  
Yo quiero ser llorando el hortelano  
De la tierra que ocupas y estercolas  
Compañero del alma tan temprano  
Alimentando lluvias, caracolas  
Y órganos mi dolor sin  
instrumentos  
A las desalentadas amapolas  
Daré tu corazón por alimento  
Tanto dolor se agrupa en mi  
costado  
Que por doler, me duele hasta el  
aliento  
Un manotazo duro, un golpe  
helado  
Un hachazo invisible y homicida  
Un empujón brutal te ha derribado  
No hay extensión más grande que  
mi herida  
Lloro mi desventura y sus  
conjuntos

Y siento más tu muerte que mi  
vida  
Ando sobre rastrojos de difuntos  
Y sin calor de nadie y sin consuelo  
Voy de mi corazón a mis asuntos  
Temprano levantó la muerte el  
vuelo  
Temprano madrugó la madrugada  
Temprano está rodando por el  
suelo  
No perdono a la muerte enamorada  
No perdono a la vida desatenta  
No perdono a la tierra ni a la nada  
En mis manos levanto una  
tormenta  
De piedras, rayos y hachas  
estridentes  
Sedienta de catástrofes y  
hambrienta  
Quiero escarbar la tierra con los  
dientes  
Quiero apartar la tierra parte a  
parte  
A dentelladas secas y calientes

Quiero mirar la tierra hasta  
encontrarte  
Y besarte la noble calavera  
Y des amordazarte y regresarte  
Y volverás a mi huerto y a mi  
higuera  
Por los altos andamios de las flores  
Pajareará tu alma colmenera  
De angelicales ceras y labores  
Volverás al arrullo de las rejas  
De los enamorados labradores  
Alegrarás la sombra de mis cejas  
Y tu sangre se irá a cada lado  
Disputando tu novia y las abejas  
Tu corazón, ya terciopelo ajado  
Llama a un campo de almendras  
espumosas  
Mi avariciosa voz de enamorado  
A las aladas almas de las rosas  
Del almendro de nata te requiero  
Que tenemos que hablar de  
muchas cosas  
Compañero del alma, compañero

**Índice**

## 8. "Verde que te quiero verde"

Verde que te quiero verde  
Verde viento, verde ramas  
El barco sobre la mar  
El caballo en la montaña  
Verde, que yo te quiero verde  
    Con la sombra en la cintura  
    Ella sueña en su baranda  
Verde ojos, negro pelo  
Su cuerpo de fría plata  
Verde, que yo te quiero verde  
sí sí  
Yo te quiero verde no  
Yo te quiero verde  
Compadre quiero cambiar  
Mi caballo por tu casa  
Mi montura por tu espejo  
Mi cuchillo por tu manda  
Verde, que yo te quiero verde sí  
Yo te quiero verde ay ay  
Yo te quiero verde

Compadre vengo sangrando  
Desde los puertos de Cabra  
Y si yo fuera mocito  
Este trato lo cerraba  
Verde, que yo te quiero verde  
Yo te quiero verde sí sí  
Yo te quiero verde ay ay  
Yo te quiero verde  
Compadre, quiero morir  
Decentemente en mi cama  
De acero, si puede ser  
Con las sábanas de Holanda  
Verde, yo te quiero verde sí  
Yo te quiero verde ay ay  
Yo te quiero verde

Compadre, ¿dónde está?  
Dime  
¿Dónde está esa niña amarga?  
¿Cuántas noches la esperé?  
¿Cuántas noches la esperaba?  
Verde, que yo te quiero verde  
Yo te quiero verde ay ay  
Yo te quiero verde  
Verde que te quiero verde  
Verde viento, verde rama  
El barco sobre la mar  
El caballo en la montaña  
Verde, que yo te quiero verde sí  
Yo te quiero verde ay ay  
Verde, que yo te quiero verde

**Índice**

## 9. Vencidos

Por la manchega llanura  
se vuelve a ver la figura de Don Quijote pasar.  
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,  
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar,  
va cargado de amargura,  
que allá encontró sepultura  
su amoroso batallar.  
Va cargado de amargura,  
que allá «quedó su ventura»  
en la playa de Barcino, frente al mar.  
Por la manchega llanura  
se vuelve a ver la figura de Don Quijote pasar.  
Va cargado de amargura,  
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.

¿Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura,  
en horas de desaliento así te miro pasar!  
¿Y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura  
y llévame a tu lugar;  
hazme un sitio en tu montura,  
caballero derrotado, hazme un sitio en tu montura  
que yo también voy cargado de amargura  
y no puedo batallar!  
    Ponme a la grupa contigo,  
    caballero del honor,  
    ponme a la grupa contigo,  
    y llévame a ser contigo pastor.  
Por la manchega llanura  
se vuelve a ver la figura  
de Don Quijote pasar...

**Índice**

## 10. Palabras para Julia

Tú no puedes volver atrás  
porque la vida ya te empuja  
como un aullido interminable.  
Hija mía es mejor vivir  
con la alegría de los hombres  
que llorar ante el muro ciego.  
Te sentirás acorralada  
te sentirás perdida o sola  
tal vez querrás no haber nacido.  
Yo sé muy bien que te dirán  
que la vida no tiene objeto  
que es un asunto desgraciado.  
Entonces siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti como ahora pienso.  
La vida es bella, ya verás  
como a pesar de los pesares  
tendrás amigos, tendrás amor.  
Un hombre solo, una mujer  
así tomados, de uno en uno  
son como polvo, no son nada.  
Pero yo cuando te hablo a ti  
cuando te escribo estas palabras  
pienso también en otra gente.

Tu destino está en los demás  
tu futuro es tu propia vida  
tu dignidad es la de todos.  
Otros esperan que resistas  
que les ayude tu alegría  
tu canción entre sus canciones.  
Entonces siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti  
como ahora pienso.  
Nunca te entregues ni te apartes  
junto al camino, nunca digas  
no puedo más y aquí me quedo.  
La vida es bella, tú verás  
como a pesar de los pesares  
tendrás amor, tendrás amigos.  
Por lo demás no hay elección  
y este mundo tal como es  
será todo tu patrimonio.  
Perdóname no sé decirte  
nada más pero tú comprende  
que yo aún estoy en el camino.  
Y siempre siempre acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en ti como ahora pienso.

**Índice**

## 11. PUEDO escribir los versos más tristes esta noche.

PUEDO escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.

La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.

Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.

La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos

Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.

Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.

Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.

Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.

Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y estos sean los últimos versos que yo le escribo.

**Índice**

## 12. Alguien Le Dice Al Tango

Tango que he visto bailar

Contra un ocaso amarillo

Por quienes eran capaces

De otro baile, el del cuchillo.

Tango de aquel maldonado

Con menos agua que barro,

Tango silbado al pasar

Desde el pescante del carro.

Despreocupado y zafado,

Siempre mirabas de frente.

Tango que fuiste la dicha

De ser hombre y ser valiente.

Tango que fuiste feliz,

Como yo también lo he sido,

Según me cuenta el recuerdo;

El recuerdo fue el olvido.

Desde ese ayer, ¡cuántas cosas

A los dos nos han pasado!

Las partidas y el pesar

De amar y no ser amado.

Yo habré muerto y seguirás

Orillando nuestra vida.

Buenos aires no te olvida,

Tango que fuiste y serás.

**Índice**

### 13. A Don Nicanor Paredes

Venga un rasgueo y ahora,  
con el permiso de ustedes,  
le estoy cantando, señores,  
a Don Nicanor Paredes.  
No lo vi rígido y muerto.  
Ni siquiera lo vi enfermo.  
Lo veo con paso firme  
pisar su feudo, Palermo.

El bigote un poco gris,  
pero en los ojos el brillo,  
y cerca del corazón  
el bultito del cuchillo.  
El cuchillo de esa muerte  
de la que no le gustaba  
hablar... Alguna desgracia  
de cuadreras o de tabas.

De atrio más bien fue caudillo,  
si no me marra la cuenta,  
allá por los tiempos bravos  
del ochocientos noventa.  
Si entre la gente de faca  
se armaba algún entrevero  
él lo paraba de golpe,  
de un grito o con el talero.

Ahora está muerto y con él  
cuánta memoria se apaga  
de aquel Palermo perdido  
del baldío y de la daga.  
Ahora está muerto y me digo:  
-¡Qué hará usted, Don Nicanor,  
en un cielo sin caballos,  
sin vino, retruco y flor!

**Índice**

### 14. La cerveza del pescador Schiltigheim

Para que bebamos la rubia cerveza del pescador Schiltigheim.  
Para que amemos Carcassonne y Chartres, Chicago y Québec, torres y puertos.  
Los blancos molinos harineros y la luz de las altas ventanas de la noche  
encendidas para los hombres de frac y los ladrones.  
Y las islas en donde los Kanakas comen plátanos fritos  
y bajo las palmeras entre ágiles mulatas suenan los ukeleles.  
Islas, dije, las islas, soles rojos, platillos para Darius Milhaud.  
¡Tener un corazón ligero! Vale decir, amar a todas las mujeres bellas.  
Y una moral ligera, vale decir, andar con gitanos alegres  
y dormir en un puerto un ocaso cualquiera y en otro puerto y otro  
y andar con suavidad y con desenvoltura de fumador de opio.  
Para que a cada paso un paisaje o una emoción o una contrariedad  
nos reconcilien con la vida pequeña y su muerte pequeña.  
Para que un día nos queden unos cuantos recuerdos: decir, estuve,  
estuve en tal pasión, en tal recodo. Estuve por ejemplo,  
en la feria de Aubervilliers una mañana, con un trozo de asado,  
una amistad tranquila, la mesa clara, el perro, el buen hablar  
y afuera, las verduleras de París chapoteando con los zuecos en la nieve.

Para que bebamos la rubia cerveza del pescador de Schiltigheim  
es necesario no asustarse de partir y volver, camaradas.  
Estamos en una encrucijada de caminos que parten y caminos que vuelven.

**Índice**

## 15. Regresaré

Regresaré y le diré a la vida  
he vuelto para ser tu confidente.  
De norte a sur le entregaré a la gente  
la parte del amor en mí escondida.

Regresaré la alegría desmedida  
de quien sabe reír humildemente.  
De este a oeste levantaré la frente  
con la bondad de siempre prometida.

Por donde pasó el viento, crudo y fuerte,  
iré a buscar las hojas del camino  
y agruparé sus sueños de tal suerte

que no puedan volar en torbellino.  
Cantaré mis canciones al destino  
Y con mi voz haré temblar la muerte.

**Índice**

## 16. "Hombre llama fuego"

Nada aquí, nada allá pudo borrarte  
Hombres hay que como el sol se elevan,  
hombres capaces de donar sus  
para ver coronarse el sueño ajeno

Nadie aquí, nadie allá pudo quitarte  
el derecho a ligarte con la tierra  
a ser semilla de donde germinan  
árboles, manos, lemas y banderas.

Para matarte, hombre llama fuego,  
intentaron crear el frío eterno  
congregando los odios y los miedos,

pero tú los burlaste con tu ejército  
de ideas, de verdades y de estrellas.  
Todo aquí, todo allá siente que llegas.

**Índice**

## 17. Hoy que vuelvo

Hoy que vuelvo con lágrimas de versos,  
con talante de sol, con esperanza,  
confío más que ayer en la confianza  
y comprendo mejor los universos.

Hoy que vuelvo con mi fe abrumadora  
en todos los jodidos pero enteros  
y en los que son más viejos y sinceros,  
honro al bueno que estaba y no está ahora.

No creas que al volver antes estuve  
ausente de tu verde pradería,  
yo he vivido en tu cielo y en tu nube

soñando sin cesar que estoy volviendo  
y al despertarme igual no me sorpendo  
de andar por tus caminos todavía.

**Índice**

## 18. Sigo en pie

Sigo en pie por amor, por cosas mías,  
con buena edad para cambiar, sereno,  
para enfrentarme ante el espejo, ameno  
y entrar a averiguar mis alegrías

Sigo en pie por razones, por mis guías,  
por decirme que el mundo no es ajeno  
y que no hay que pedir un visto bueno  
para uno celebrar sus cumpleaños

Los versos tienen hoy los ojos fijos,  
los sueños el gemido de otros sueños,  
las palabras de amor, nuevos prefijos,

los latidos suenan de otra manera,  
pero no te preocupes de estos dueños  
porque yo sigo en pie hasta que muera.

**Índice**

## 19. Canción de cuna para despertar a un negrito

Una paloma  
cantando pasa:  
—¡Upa, mi negro,  
que el sol abrasa!  
Ya nadie duerme,  
ni está en su casa;  
ni el cocodrilo,  
ni la yaguaza,  
ni la culebra,  
ni la torcaza...  
Coco, cacao,  
cacho, cachaza,  
¡upa, mi negro,  
que el sol abrasa!

Negrazo, venga  
con su negraza.  
¡Aire con aire,  
que el sol abrasa!  
Mire la gente,  
llamando pasa;  
gente en la calle,  
gente en la plaza;  
ya nadie queda  
que esté en su casa...  
Coco, cacao,  
cacho, cachaza,  
¡upa, mi negro,  
que el sol abrasa!

Negrón, negrito,  
ciruela y pasa,  
salga y despierte,  
que el sol abrasa,  
diga despierto  
lo que le pasa...  
¡Que muera el amo,  
muera en la brasa!  
Ya nadie duerme,  
ni está en su casa:  
¡coco, cacao,  
cacho, cachaza,  
upa, mi negro,  
que el sol abrasa!

**Índice**

## 20. La muralla

Para hacer esta muralla,  
traíganme todas las manos:  
Los negros, su manos negras,  
los blancos, sus blancas manos.  
Ay,  
una muralla que vaya  
desde la playa hasta el monte,  
desde el monte hasta la playa, bien,  
allá sobre el horizonte.

-¡Tun, tun!  
-¿Quién es?  
-Una rosa y un clavel...  
-¡Abre la muralla!  
-¡Tun, tun!  
-¿Quién es?  
-El sable del coronel...  
-¡Cierra la muralla!  
-¡Tun, tun!  
-¿Quién es?  
-La paloma y el laurel...  
-¡Abre la muralla!  
-¡Tun, tun!  
-¿Quién es?  
-El alacrán y el ciempiés...  
-¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,  
abre la muralla;  
al veneno y al puñal,  
cierra la muralla;  
al mirto y la yerbabuena,  
abre la muralla;  
al diente de la serpiente,  
cierra la muralla;  
al ruiseñor en la flor,  
abre la muralla...

Alcemos una muralla  
juntando todas las manos;  
los negros, sus manos negras,  
los blancos, sus blancas manos.  
Una muralla que vaya  
desde la playa hasta el monte,  
desde el monte hasta la playa, bien,  
allá sobre el horizonte...

**Índice**